

Torres Mazuera, Gabriela. **Calidad de vida, deterioro ambiental y modernización.** Informe final del concurso: Política y geopolítica de la ecología en América Latina y el Caribe. Programa Regional de Becas CLACSO. 2002.

Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2002/politica/torres.pdf>

www.clacso.org

RED DE BIBLIOTECAS VIRTUALES DE CIENCIAS SOCIALES DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE, DE LA RED DE CENTROS MIEMBROS DE CLACSO

<http://www.clacso.org.ar/biblioteca>

biblioteca@clacso.edu.ar

Calidad de vida, deterioro ambiental y modernización

Gabriela Torres Mazuera*

Introducción

Este texto es una reflexión en torno a los cambios sociales y ambientales introducidos en un ejido de la Huasteca poblana a raíz de la liberalización del mercado agropecuario, la reducción de subsidios al campo, la eliminación de los controles de precios y las grandes reformas del marco legal que rige el uso de tierra de los ejidos. Nuestra intención es discutir, desde la perspectiva de la calidad vida propuesta por Amartya Sen, el objetivo de tales reformas que, en teoría, iban dirigidas a fomentar un sector agrícola moderno y eficiente que suponía la eliminación (abandono de la producción agrícola) de aquellos agricultores incapaces de competir en el mercado global (Davis 2000:103). Las preguntas con las que iniciamos nuestra investigación van dirigidas hacia aquella construcción discursiva, difícil de aprehender, que es la modernización¹ ¿Qué ha significado para la vida de los habitantes del ejido de Agua Fría la transformación fomentada por políticas estatales que se insertan en un discurso que aboga por el desarrollo? ¿Desde el aspecto productivo y ambiental pero sobre todo desde la propia percepción de los ejidatarios y jornaleros del ejido de Agua Fría, qué implicaciones ha tenido ese conjunto de transformaciones que llamamos modernización?

* Licenciada en Historia en la Universidad Nacional Autónoma de México y Maestra en Antropología Social en el Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social CIESAS-DF. Actualmente se desempeña como asistente de investigación en el Centro de Estudios Económicos de El Colegio de México en el proyecto titulado: “La transformación de la ruralidad mexicana: modos de vida y respuestas locales y regionales”.

¹ De acuerdo con Arturo Escobar (1995, 1999) en esta investigación nos referiremos al desarrollo y la modernización en su carácter discursivo y de práctica cultural. Con ello buscamos evidenciar las incongruencias entre el discurso y los resultados de aquellos programas y políticas que han sido elaborados con el supuesto fin de modernizar una zona y traer el desarrollo a los habitantes de ésta, pero que, sin embargo, han significado cambios de vida que no siempre han repercutido en una expansión de libertades y capacidades de las personas involucradas en dichos procesos. (1999: 25).

Dada la amplitud de tales preguntas hemos centrado nuestra atención en los impactos de las políticas económicas dirigidas al campo desde 1988 cuando el presidente Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) promueve un programa de reformas estructurales. Es importante señalar que el tipo de información que utilizaremos para responder las preguntas antes expuestas, determina el alcance en los resultados de ésta investigación. El enfoque que privilegiamos para analizar la calidad de vida de las personas es la percepción subjetiva de los actores involucrados en nuestro estudio dejando de lado indicadores de carácter más objetivo. Nuestro material de análisis es un conjunto de 30 entrevistas semiestructuradas realizadas a productores agrícolas, ganaderos y autoridades del ejido de Agua Fría, así como el trabajo de campo que realizamos en estancias cortas de una semana durante 8 meses.

El lugar de estudio

El municipio de Venustiano Carranza ubicado en la vertiente septentrional de Puebla se caracteriza por un clima cálido subhúmedo con abundantes lluvias en el verano y temperatura media anual mayor a los 22° C. La mayor parte del su territorio esta cubierto por pastizales cultivados y por residuos de selva alta perennifolia asociada a vegetación secundaria arbustiva. En la actualidad la mayoría de las parcelas de Agua Fría ubicadas en ladera se encuentran erosionadas. Durante los recorridos de campo notamos la ausencia de selva tropical húmeda y de la fauna que, según recuerdan algunos habitantes de Agua Fría, abundaba hace 7 décadas esta región:

“allá por los años 20 toda la región estaba cubierta de una gran selva repleta de árboles de madera fina: caoba, cedro rojo, hule, chicle. En esa época había muchos venados, jabalís, tigrillos, monos y alguna que otra vez se lograban cazar tigres de gran tamaño que se comían al ganado” (citado en Verduzco s/f).

De aquella selva abundante y fauna diversa sólo quedan residuos. Muchos de los terrenos de la zona han sido convertidos en huertas de naranja que se esparcen incluso sobre las pendientes más pronunciadas. Lo que predomina en la mayoría de los terrenos planos son los potreros que apenas conservan algunos árboles y pequeños arbustos que dan sombra al ganado. En el ejido de Agua Fría encontramos pocas parcelas dedicadas al cultivo de maíz en contraste con la gran cantidad de parcelas con naranja y plantas de ornato. De acuerdo con algunos ejidatarios únicamente en los terrenos medianamente planos es posible sembrar el maíz ya que no se encuentran tan erosionados como los terrenos de las lomas, aunque en época de lluvias corren el riesgo de inundarse, una buena porción de terrenos cerriles están abandonados y sin cultivar y a la distancia se ven como lomas peladas.

El ejido de Agua Fría, dotado por resolución presidencial en 1944, tiene una superficie de 1614 has de temporal clasificadas como de monte alto con un 10% de tierras laborables, de las cuales la mayor parte están dedicadas a la ganadería (Carpeta Ejidal Básica, PROCEDE 1998). El ejido de Agua Fría está constituido por cuatro núcleos urbanos: Agua Fría, Villa de Guadalupe, El Ojite, y Vicente Guerrero; en el 2001 contaba con 5458 habitantes. La principal fuente de ingreso es la actividad ganadera (ganado de cría y engorda) y agrícola que es tanto comercial (tomate verde, naranja, lichi, maracuyá, cacahuete, pipián y plantas de ornato) como de subsistencia (maíz, frijol, plátano, papaya, chile, calabaza).

La perspectiva de análisis

Tomar la noción de calidad de vida como el eje de nuestro análisis nos permite criticar la idea del desarrollo pensado en términos exclusivamente individuales y cuantitativos, así como mostrar las contradicciones entre la evidencia observable de las transformaciones suscitadas por ciertas políticas económicas (específicamente en el deterioro ambiental provocado por estas), y la

perspectiva subjetiva de los individuos que las han experimentado. Es decir, nos permite introducir consideraciones de tipo cultural y subjetivo en las mediciones utilizadas por los economistas para evaluar el nivel de bienestar de las personas. Para lograr nuestro objetivo hemos trazamos una distinción entre los productores agropecuarios de Agua Fría tomando como criterio de clasificación la tenencia de la tierra: ejidatarios (propiedad social), ganaderos (propiedad privada) y jornaleros sin tierra que rentan o reciben en préstamo tanto parcelas ejidales como terrenos privados. Esta tipología es útil para ejemplificar cómo la calidad de vida no es función exclusiva del ingreso monetario que cada productor puede obtener sino que depende de una diversidad de factores entre los cuales hemos elegido dos. El primero de carácter subjetivo y cultural es las expectativas de vida de cada persona, definidas como el conjunto de valores y preferencias que dirigen la acción de los individuos en su búsqueda de bienestar. El segundo de carácter objetivo el de las condiciones de deterioro de las tierras donde trabajan los productores.

1. Calidad de vida desde las expectativas de vida

La razón para tomar las expectativas de vida que una persona posee, en la discusión de la calidad de vida tiene que ver con el debate en torno a este concepto iniciado desde los años 60 cuando algunos científicos sociales sugirieron que los indicadores que medían el bienestar social deberían ser ampliados más allá del ámbito económico para incluir otros aspectos que tomaran en cuenta las condiciones en las que la gente vivía (Bauer, 1966; Gross, 1967). La crítica a los indicadores utilizados por las agencias gubernamentales ponía en evidencia que el uso exclusivo de indicadores objetivos, tales como el número de años cursados en la escuela, la tasa de mortalidad y natalidad, o el tipo de materiales utilizados en la construcción de las viviendas era insuficiente para evaluar la calidad de vida de la población (Milbrath 1982). El argumento era

que la medición de una serie de condiciones objetivas no era suficiente para hacer inferencias sobre los sentimientos y percepciones de la población considerados como parte importante en la evaluación de la calidad de vida (Milbrath 1982). A esta crítica subjetivista, que toma la satisfacción individual como su eje de argumentación, vamos a agregar otra de tipo cultural: los indicadores utilizados para medir la calidad de vida son un conjunto de valoraciones contingentes con pretensiones universalistas que se han caracterizado por su sesgo anti-rural y que consecuentemente no toman en cuenta las preferencias culturales y subjetivas de un grupo social determinado. Es decir, a los indicadores objetivos utilizados para medir el bienestar se les escapa la pregunta sobre el bienestar para quién y en qué términos, así como consideraciones sobre las condicionantes que contextualizan la situación de la comunidad estudiada. (Cisneros, Daltabuit: 2000)

Introducir las expectativas de vida en el análisis de la calidad de vida es un intento por incluir la percepción y preferencias que los individuos² tienen sobre aquello que consideran valioso y deseable de lograr, es tomar a la libertad de agencia como el fundamento de una vida con calidad.

2. La calidad de vida desde el deterioro ambiental.

Tomar el deterioro ambiental como otro de los factores que determinan la calidad de vida de las personas es reconocer que en las comunidades rurales, el medio ambiente natural provee a los habitantes locales de importantes recursos que satisfacen sus necesidades no sólo materiales, sino también aquellas subjetivas relacionadas con la calidad ambiental, el contacto con la naturaleza y la percepción del espacio. Desde esta perspectiva la creación y satisfacción de necesidades

² Como desarrollaremos más adelante en esta investigación partimos de una noción comunitarista del individuo que asume que nuestra identidad como personas (que incluye nuestras valoraciones) se encuentra profundamente marcada por nuestra pertenencia a ciertos grupos sociales. En este sentido nuestra libertad de elección es una libertad situada capaz de tomar en cuenta nuestro “formar parte” de ciertas prácticas compartidas (Gargarella 1999)

depende de la forma como una cultura percibe su medio ambiente, se apropia de sus recursos, los transforma para generar satisfactores y los consume para alimentar su vida y reproducir su cultura (Leff 2000). La historia del ejido Agua Fría al igual que toda la zona del trópico mexicano es una historia de deterioro ambiental. Durante las décadas del 70 y 60 la deforestación de selvas y bosques llegó a las tasas más altas registradas. La deforestación es el resultado de procesos complejos entre los que podríamos mencionar: la introducción de ganadería extensiva como modelo agrario a seguir, la presión de un mayor número de pobladores para cultivar maíz sobre las áreas forestales y el acceso a créditos que incitaron a la tumba de la vegetación. Las consecuencias ambientales de la deforestación en Agua Fría son múltiples pero en este trabajo sólo vamos a tomar en cuenta aquellas registradas como relevantes por los productores agropecuarios para quienes la idea de deterioro se construye dependiendo de la relación que la persona guarda con su entorno natural y que no engloba a todo el medio natural.

Calidad de vida como libertad de elección

El núcleo de nuestra crítica apunta hacia algunos supuestos del utilitarismo³ y el bienestarismo sobre los que se apoyan las políticas liberales dirigidas al campo y conjuntamente dirigidos al combate de la pobreza rural. En nuestra argumentación nos remitiremos a dos filósofos políticos, Amartya Sen y Charles Taylor, que han enfrentado los supuestos subyacentes a la economía del bienestar. El primero de ellos intenta establecer un puente de comunicación

³ Corriente de pensamiento filosófico según la cual la política debe dirigirse a la obtención individual de la utilidad entendida en términos de placer, felicidad o satisfacción de los deseos. Para los utilitaristas una decisión política debe ser evaluada en función de las consecuencias que esta tenga y no en función de su corrección moral. El utilitarismo también se caracteriza por su enfoque bienestarista que restringe el juicio del estado de las cosas exclusivamente a las utilidades o bienes generados. Algunas de las críticas que se le han hecho al utilitarismo es su incapacidad de establecer una comparación interpersonal del bienestar ya que sólo toma en cuenta las elecciones individuales de satisfacción personal (la satisfacción de los deseos es subjetiva e incomparable) y no percibe que los deseos y la felicidad se adaptan a las circunstancias. Por otro lado es indiferente a la distribución de la felicidad o utilidad y no le da importancia a los derechos, libertades y otros aspectos no-utilitarios (Sen 2001).

entre aspectos cuantificables y objetivos del desarrollo social como podrían ser los bienes materiales que permiten la satisfacción de las necesidades básicas de los individuos, y aspectos no cuantificables, como las capacidades o libertades que tienen las personas para alcanzar los fines que ellas mismas se trazan. Para Sen, una propuesta de política igualitaria no debe concentrarse en la igualdad de bienes primarios, ni en la igualdad de recursos, ni focalizarse en la utilidad obtenida por alguien con esos recursos o bienes primarios. Conforme a Sen, bienes idénticos pueden significar cosas muy distintas por lo que propone tomar en cuenta algo anterior a la utilidad obtenida por los bienes, como veremos a continuación (Gargarella 1999:77). Por su parte, la discusión de Charles Taylor nos permite cuestionar el supuesto individualista o de autodeterminación individual, que podría parecer implícito en la argumentación de Sen y en otros tantos pensadores de corte liberal que omiten o no enfatizan suficientemente que los individuos son algo más que átomos desconectados entre sí, orientados por objetivos individuales. Taylor introduce y complementa el enfoque de Sen con el factor cultural que nos permitirá reflexionar sobre la calidad de vida como libertad de elegir un modo de vida que sólo es posible en la medida en que exista una comunidad⁴ que le otorgue sentido aquello que se considera valioso.

La crítica a los bienes como fin en sí mismos

En un buen número de ensayos⁵ Sen plantea que el problema de la calidad de vida supone tomar en cuenta no sólo los bienes alcanzados sino las libertades para alcanzar estos logros. El

⁴ En este trabajo retomamos la definición que los comunitaristas hacen de *comunidad* “conjunto de personas que comparten una serie de valores, propósitos y significados. Los miembros de una comunidad comparten también una serie de prácticas que definen a la comunidad y que, al mismo tiempo, la constituyen y fortalecen. Para el comunitarismo, la comunidad forma parte de la identidad de sus miembros; es decir, estos se auto definen de acuerdo con la(s) comunidad(es) a la(s) que pertenecen. La comunidad es, además, una comunidad de memoria, definida en parte por su pasado y la memoria de ese pasado (...)” (Breña 1995:284).

⁵ Amartya, Sen, *Commodities and Capabilities*, Amsterdam, North-Holland, 1985a. “Wellbeing, Agency and Freedom”, *The Journal of Philosophy*, Vol LXXXII, No. 4, abril, 1985b. “Capacidad y bienestar” en Martha Nussbaum y Amartya Sen (comp.), *La Calidad de vida*, FCE, México, 1993.

supuesto ético del que parte este autor, es que todas las personas son agentes racionales con capacidad moral suficiente para discernir entre aquello que es bueno o malo, deseable o indeseable. Las personas tienen “capacidad de agencia” para decidir el tipo de vida que quieren vivir de acuerdo con un objetivo elegido por ellas mismas; la capacidad de agencia es anterior a cualquier otra capacidad ya que esta implica la libertad de elección sobre la propia vida. En este sentido, Sen reconoce el valor moral intrínseco del ser humano considerado individualmente, y aunque no excluye el hecho de que dicho individuo se encuentra inmerso en un contexto social, cultural e histórico no desarrolla este problema en su argumentación. Para Sen, muchos de los conceptos de autonomía y libertad personal están relacionados con la capacidad de agencia que en incontables ocasiones va más allá de las consideraciones sobre el bienestar personal. Una persona puede considerar más importante cumplir una obligación moral que para ella es válida, que lograr un bienestar personal (piénsese en la madre que sacrifica su vida por cuidar a sus hijos). Dicho de otro modo, para una persona el bienestar personal está determinado por su capacidad de agencia, aunque no todos los objetivos de agencia se encaminan al bienestar. La distinción entre bienestar y agencia planteada por Sen es importante cuando pensamos en los objetivos que deberían considerar quienes diseñan las políticas públicas, ya que reconoce que la primera “necesidad” que tiene una persona es la de tener la libertad para elegir lo que ésta considera valioso y que no forzosamente coincidirá con lo que una política pública propone como necesario o deseable. Sin embargo, a esta afirmación podemos preguntarnos ¿qué es lo que una persona considera valioso? ¿Cómo se establecen los criterios de valor sobre las cosas? Antes de que intentemos responder a estas preguntas ejemplificaremos la relación entre capacidades y calidad de vida según lo planteado por Sen.

Para Sen los individuos ejercen su capacidad de agencia cuando deciden la esfera de vida en la que buscarán realizar su humanidad, como podría ser el ámbito de la familia, el empleo, la religión, o la política y no forzosamente la utilidad o la maximización del bienestar. El bienestar debe estar referido, más que a la satisfacción de necesidades básicas, a la habilidad que tiene una persona para lograr desempeños (functionings) valiosos. Para Sen la capacidad de una persona proviene de conjugar los distintos desempeños que ésta puede alcanzar: tener una cierta capacidad es ser capaz de alcanzar una serie de desempeños. Los desempeños son variados y van desde algunos muy complejos como el logro del auto respeto hasta algunos muy básicos como lograr un nivel nutricional o de salud adecuado. La noción de desempeños es importante para Sen ya que le permite hacer una crítica al enfoque materialista del bienestar según el cual un mismo bien es aprovechado de forma idéntica por cada individuo.

Para Sen el bienestar es un estado que se logra no en función de los bienes obtenidos, sino de la capacidad de aprovechar estos bienes. Desde la perspectiva de los desempeños un bien es aprovechado de distinta manera por cada individuo de acuerdo con sus propias posibilidades de hacerlo; por ejemplo, el bienestar que se puede obtener de tomar un vaso de leche va a variar de acuerdo con las características físicas de la personas (su edad, estado de salud, requerimientos nutritivos, etc), sociales y culturales, por ejemplo, sus preferencias alimenticias.

Dada la dificultad de establecer un método para evaluar la ampliación o disminución de las capacidades individuales que ciertos bienes producen, hemos optado por remitirnos a la percepción que tienen las personas sobre los cambios en sus modos de vida, tomando como base informativa 30 entrevistas en profundidad realizadas a ejidatarios, poseionarios⁶ y jornaleros o campesinos sin tierra de Agua Fría, así como un cuestionario elaborado con base en 5 entrevistas

⁶ Los poseionarios son hijos de ejidatarios que heredaron únicamente un pedazo de la parcela. Como en la mayoría de las ocasiones un ejidatario tenía más de un solo hijo, la repartición de la parcela se hacía cediéndole el título de ejidatario únicamente a uno de ellos; los demás hijos con tierra se convertían así, en poseionarios del ejido.

a profundidad que aplicamos a 40 estudiantes de nivel medio básico que viven en alguno de los núcleos urbanos del ejido. Con este material proponemos complementar la discusión sobre la calidad de vida propuesta por Sen con el aspecto más subjetivo de ésta: las expectativas de vida de las personas que son una referencia importante para la valoración de ciertos objetos, actividades y estados.

De acuerdo con la tipología de productores mencionada en la introducción, en el ejido de Agua Fría observamos tres tipos de productores agropecuarios según la forma de tenencia de la tierra: los ganaderos que tienen en propiedad privada terrenos mayores a las 10 has, los ejidatarios con una o más parcelas de entre 5 y las 10 has y los jornaleros que son campesinos semi-proletarizados sin tierra. De estos tres grupos vamos a tomar únicamente los dos últimos que conforman el grupo marginado de la población en la región. Del grupo de los ejidatarios también trazaremos una distinción: los ejidatarios de subsistencia y los excedentarios. A continuación abordaremos cada grupo en función de tres aspectos importantes para evaluar la calidad de vida: las expectativas de vida de cada productor según el grupo de edad al que pertenece, el ciclo de vida de la unidad doméstica y las posibilidades productivas de las tierras donde trabajan

1. Ejidatarios de subsistencia.

La mayoría de estos productores son ejidatarios entre los 50 y 75 años de edad,⁷ que recibieron la tierra desde su dotación, por transferencia (compra) de la parcela y en el caso de las mujeres, por herencia tras la muerte de sus maridos. Ninguno tiene más de una parcela ya que en el caso de que la hubiesen tenido ésta ya fue repartida entre sus hijos. El tamaño de las parcelas es de 6 a 10 has, muchas de las que se encuentran localizadas en laderas y son inaccesibles a un vehículo

⁷ Según el patrón de ejidatarios levantado por la Procuraduría Agraria y PROCEDE en 1998 el 71% de los ejidatarios de Agua Fría tiene más de 50 años (RAN 1998).

automotor. En todas ellas hay una diversificación de cultivos para el autoconsumo como papaya, mango, plátano, naranja, caña, yuca, ficus, cacahuete, albahaca, café, maíz y frijol. Una de las principales características que los identifica como grupo es que la actividad agrícola es su principal fuente de ingreso (junto con el apoyo de PROCAMPO⁸ y en algunos casos otro apoyo económico proveniente del PROGRESA⁹), siendo ellos mismos quienes trabajan la tierra. En general, la edad de estos ejidatarios supera los 50 años, por lo que la unidad doméstica esta constituida por el productor y su esposa y en pocos casos alguno de los hijos o nietos que reside con ellos. Por lo regular, los hijos ya están casados, habitan en otro lugar (La Uno, Poza Rica, Puebla, Papantla, México, EUA), no se dedican al campo y algunas veces les envían dinero a sus padres para complementar su gasto familiar. Los ejidatarios que entran en la clasificación de subsistencia diversifican su producción para consumir y vender a menudeo dentro de la misma comunidad; carecen de capital para emprender un proyecto productivo comercial. En las ampliaciones de Villa de Guadalupe y Vicente Guerrero algunos han comenzado a sembrar el laurel ya que han recibido un micro crédito del FONAES¹⁰. Sin embargo la falta de agua, de

⁸ Procampo (Programa de Apoyos Directos al Campo) anunciado en octubre de 1993 fue diseñado con el objetivo de otorgar un subsidio a los productores que compensara los subsidios eliminados a la producción, siendo neutral en el sentido de no favorecer a ningún cultivo, dejando las decisiones productivas a las señales del mercado. Procampo da incentivos a la superficie cultivada (\$778/ha en 2000, equivalente al 45% del valor agregado obtenido de un cultivo de maíz de temporal). Desde 1996 la cláusula que condicionaba la entrega del subsidio al cultivo de granos básicos ha sido cancelada, para incentivar la eficiencia de los agricultores y alentar los procesos de reconversión productiva. (Leonard y Palma: s/f: 6)

⁹ Progresá (Programa de Educación, Salud y Alimentación) iniciado en agosto de 1997, es un programa dirigido a la población de bajos recursos que tiene como fin el alivio de la pobreza en medio rural y urbano. Progresá proporciona a las madres de familia un ingreso disociado de la organización económica del hogar, condicionado solamente al cuidado sanitario y la asistencia escolar de sus hijos. Progresá cobra la forma de becas bimestrales, que podían alcanzar en 2000 un monto de hasta 1260 pesos (120 dólares aprox.), es decir una suma equivalente al 75% del valor agregado que procura un cultivo de maíz, y constituye un ingreso estable y regular. Las transferencias de Progresá tiene la virtud de permitir el acceso a servicios médicos y, eventualmente, medicinas gratuitas (Escobar 2000:271-72)

¹⁰ El Fondo Nacional de Empresas en Solidaridad, Fonaes, es uno de los programas para el combate a la pobreza de la Secretaría de Desarrollo Social SEDESOL. La estrategia de Fonaes es la de beneficiar a los grupos de productores descapitalizados y afectados por las crisis. La idea es ofrecer mayores recursos para que puedan superar el estilo de pequeña producción familiar. En Agua Fría Fonaes otorga un crédito individual de \$3000 sin intereses que debe ser pagado al año y que es utilizado para el cultivo del laurel y para la cría de borregos. También ofrece un crédito para la creación de centros de acopio para las plantas de ornato.

recursos suficiente para contratar jornaleros, y la dificultad de comercialización de las plantas cuando no se cuenta con un mercado seguro son factores que impiden la expansión de esta actividad que contribuye escasamente al ingreso familiar. Las parcelas están sembradas por partes, nunca más de 4 hectáreas con un mismo cultivo y a pesar de la poca fertilidad del suelo no invierten en fertilizantes, lo que lleva a un círculo vicioso de baja productividad (el rendimiento del maíz en la mayoría de las parcelas es menor a los 800 kilos por hectárea)¹¹. Actualmente éstos ejidatarios no tienen acceso a créditos ni a tecnologías modernas y como consecuencia de los bajos precios de la naranja, el café y el maíz. Cada vez es más difícil el uso de insumos (fertilizantes, herbicidas, pesticidas), o el contrato de jornaleros para sembrar toda la extensión de su parcela. La parcela ya no permite obtener lo necesario para su propio consumo y muchos de ellos deben comprar maíz. Sin embargo, debido a su edad y a las reducidas demandas del núcleo familiar, no buscan fuentes de ingreso fuera de la localidad. Ante la poca fertilidad de la tierra no dan ninguna opción, tampoco tienen ningún discurso en torno al deterioro ecológico. No relacionan el cambio del clima (la falta de lluvias y los fuertes vientos que golpean la milpa o los mangos), las plagas, la poca fertilidad del suelo y la deforestación y, más bien identifican cada uno de estos fenómenos como factores independientes ante los cuales no se puede hacer nada.

2. Ejidatarios y poseionarios excedentarios

Estos productores son ejidatarios, poseionarios, adquirieron la tierra comprándola y para el caso de la ampliación más reciente del ejido las adquirieron hace dos décadas. De los poseionarios y ejidatarios que hemos entrevistado todos han trabajado en otras labores extra-agrícolas en

¹¹ Algunos de ellos recuerdan cómo hace más de 3 décadas el cultivo de 3 hectáreas de maíz era suficiente para el consumo familiar y para la venta. En ese entonces era posible vivir del campo porque además de que la tierra era fértil, en la zona había empleo como jornalero empastando el monte (la ganadería estaba en expansión), además de que era posible obtener un ingreso de la tala de árboles de maderas preciosas.

distintos lugares dentro y fuera del país (Poza Rica, Puebla, México y EUA). En general, los productores pertenecientes a este grupo estudiaron hasta la primaria, y alguno de ellos tuvo acceso a la educación superior. Todos los ejidatarios considerados dentro de este grupo, tienen familia y sus hijos viven todavía con ellos (de 1 a 4 hijos), en algunos casos la esposa trabaja (es maestra, enfermera o comerciante informal), de tal forma que en ningún caso la unidad doméstica se mantiene exclusivamente de la agricultura, sino que tiene otras fuentes de ingreso como la ganadería, un taller mecánico, el comercio informal, tiendas de abarrotes, alguno de los miembros de la familia es maestro de primaria o inmigrante temporal. El tamaño de las parcelas es de 6 a 9 hectáreas (algunos tienen más de una parcela que adquirieron con ahorros de trabajos en otras ciudades o con ahorros de la misma actividad agrícola: la naranja y el ganado) y están destinadas principalmente a la ganadería y a dos de los cultivos comerciales más importantes de la región: la naranja y las plantas de ornato, aunque también están incursionando en otros cultivos como el maracuya, la vainilla, el lichi, o el tomate verde. Este tipo de ejidatarios ha dejado de cultivar maíz, porque ya no lo considera una opción comercial. La mayoría de ellos logra un fondo de reposición que supera sus necesidades básicas, pero es insuficiente para consolidar una pequeña empresa. Bajo estas circunstancias pueden contratar fuerza de trabajo (uno o dos peones cuando se necesitan), sobre todo en el caso de las plantas de ornato que requieren de mano de obra para embolsarse y podarse. Algunos ejidatarios que cuentan con más de una parcela tienen ganado propio o a medias¹² aunque el hato no rebasa las 50 cabezas¹³ (con excepción de uno de ellos que fue quien introdujo la naranja a la zona lo que le permitió ampliar

¹² El ganado a medias se trata de un acuerdo informal entre ganaderos y ejidatarios para introducir reses en parcelas ejidales: este convenio además de permitir la expansión de la ganadería reporta al introductor privado una ganancia que se ha calculado como 200% superior a la que proporciona la cría y engorda de reses en tierras propias. (Tudela, 1989:168)

¹³ Según las entrevistas hace unos 15 años algunos de ellos llegaron a tener mucho más ganado del que ahora tienen, en esa época sembraban maíz, pipián y frijol y aprovechaban el rastrojo para alimentar a los animales.

su negocio, llegando a tener 300 cabezas de ganado). Una de las constantes entre este tipo de ejidatario es que tienen algún proyecto productivo comercial como el cultivo de plantas de ornato, la naranja, el maracuya o el ecológico (reforestación), aunque tampoco tienen acceso a crédito ni a las tecnologías dominantes. Todos estos propietarios son conscientes de la erosión del suelo y la deforestación, aunque en la actualidad con la caída del precio de la naranja también han dejado de aplicar fertilizantes.

3. Jornaleros

La mayoría de estos campesinos no tiene tierra aunque dos de los entrevistados son ejidatarios con parcelas tan deslavadas que dejaron de ser productivas. De ahí que venden su fuerza de trabajo, de 2 a 4 días a la semana, como jornaleros o vaqueros. De las 6 entrevistas hechas a jornaleros, tres de ellos desempeñaron otras labores como albañiles o cargadores en Poza Rica y México, aunque ahora, por su edad (entre 50 y 65 años) ya no lo hacen. A pesar de que no tienen tierra propia, cultivan el maíz, frijol, pipián y calabaza en parcelas que arriendan a ejidatarios o que reciben en préstamo de ganaderos. Debido a que las tierras que los ganaderos dan en préstamo, generalmente son tierras en planicies que estaban sin cultivar el rendimiento del maíz obtenido puede ser mucho más elevado que el de los ejidatarios, entre 2.5 y 3 ton por hectárea. Por lo que los jornaleros son quienes venden el maíz en la comunidad. La edad de los jornaleros entrevistados iba de los 40 a los 60 años (la mayoría de los jóvenes que no poseen tierra prefieren emigrar en busca de otras fuentes de empleo fuera de la localidad) y ninguno de ellos tenía educación primaria.

Heterogeneidad social y calidad de vida

Como hemos visto, existen diferencias importantes en cuanto a la edad de los productores y sus expectativas y posibilidades de desarrollo. Mientras que la mayor parte de los ejidatarios de

subsistencia y jornaleros ya entraron a la tercera edad o están cercanos a ella, los ejidatarios con cultivos excedentarios y otras fuentes de ingreso no agrícola se encuentran en una edad en la que todavía tienen familia a la que mantener, y que quizás, por un mayor acceso a la educación tienen expectativas de vida que no coinciden del todo con lo que el medio rural les ofrece. Los ejidatarios y poseionarios jóvenes tienen mayor posibilidad de movilidad para buscar otras fuentes de trabajo, no son tan dependientes del campo como los más viejos que se encuentran ligados emocional y económicamente a éste. Para estos últimos, la erosión del suelo y la baja productividad ha significado un deterioro en su modo de vida y sobre todo en su alimentación. Muchos de ellos nos comentaron que hace unas cuatro décadas, cuando la tierra era productiva, obtenían de su parcela una amplia variedad de productos para su consumo, como frutas (plátano, mango, naranja), maíz, frijol y calabaza.

Las posibles consecuencias de la deforestación afectan de manera diferencial a los productores. Los ejidatarios son los más afectados por la erosión del suelo y en algunos casos también por la alta salinización de estos, ya que muchas de sus parcelas ubicadas en laderas y en los montes se han vuelto improductivas. Ante esta situación el cultivo del maíz, frijol o naranja se ha vuelto casi imposible en el ejido de Agua Fría y sus tres polígonos. Algunos de los ejidatarios han dejado de cultivar en sus parcelas porque el deslave impide cualquier cultivo que, en el mejor de los casos, tiene rendimientos bajísimos. El problema de la erosión del suelo afecta en menor grado a los jornaleros ya que ellos cultivan en tierras que les prestan por dos años y que se comprometen a empastar. Por otro lado, la erosión del suelo tiene por consecuencia el bajo rendimiento de los cultivos, cada vez se requiere más extensión cultivada para obtener una misma producción para lo cual se necesita mayor cantidad de la mano de obra. Sin embargo, los bajos costos del maíz y la naranja no permiten la contratación de ésta, por lo que los costos de

producción se han incrementado considerablemente dado el bajo rendimiento de los cultivos y el aumento en el precio de los insumos a partir del cambio de política agrícola.

En la actualidad los ejidatarios “viejos” viven de lo poco que cultivan, de lo que reciben de Fonaes, Procampo y Progresas (que no logran compensar en términos económicos lo que ha impactado sobre el ingreso familiar la caída del precio de la naranja y el maíz¹⁴) y, en algunos casos, de lo que sus hijos les mandan. Lo que observamos en la localidad de estudio es que la actividad agrícola ha sido relegada a los hombres y mujeres mayores de 50 años que no tiene estudios. En el municipio de Venustiano Carranza las personas mayores de 50 años y más, constituyen el 15% (INEGI, 2000) de la población, siendo uno de los grupos más afectados por las políticas de reducción de subsidios y liberalización del mercado, ya que para este sector de la sociedad, que no tiene otra alternativa de empleo, el campo continúa siendo la principal fuente de ingreso. Por otro lado, su modo de vida está íntimamente ligado al campo que constituye la inserción del sujeto a la vida comunitaria. Para la mayoría de los productores mayores de 49 años el sentido de vida y con ello sus valores y expectativas se encuentran estrechamente vinculados a la agricultura o ganadería. El campo implica mucho más que la actividad económica y abarca un modo de vida, preferencias alimenticias, formas de ahorro y de organización social; el campo en este sentido implica toda una forma de vida que es congruente con las expectativas de muchas de las personas entrevistadas, y que desde hace ya, dos décadas, ha dejado de ser fuente de prestigio social, en la medida en que su contribución al gasto familiar se ve menguada. En este sentido, podemos afirmar que la capacidad de agencia de los ejidatarios y de los jornaleros viejos no ha sido tomada en cuenta por las políticas económicas dirigidas al campo. La opción de la actividad agrícola es una opción cada vez más relegada.

¹⁴ Para el caso del maíz y el Procampo, ver Kirsten, Appendini, *De la milpa al tortibono*, México, 2 ed., El Colegio de México, 2001.

Para los ejidatarios jóvenes con proyectos productivos comerciales la situación no resulta tan distante. Aunque el modo de vida campesino, que reivindican los mayores, ha dejado de ser una opción deseable para los más jóvenes, éstos no tienen opciones para alcanzar una serie de logros de bienestar que ya no están asociados al medio rural. Para este grupo con experiencia de migración y marcos de referencia urbanos, sus necesidades son otras: mayor educación para sus hijos, mayor demanda de vestido, comida, entretenimiento y transporte que difícilmente pueden ser satisfechas en el medio rural. Sin embargo, las ciudades han dejado de ser una opción de migración permanente para muchos debido a la escasez de empleo y vivienda, además de que los vínculos familiares son los suficientemente fuertes, en algunos casos, para que esta opción no sea la deseable.

Por otro lado, tenemos la perspectiva de los más jóvenes de Agua Fría. Al preguntarles a algunos estudiantes sobre sus expectativas de vida y su relación con el campo las respuestas resultaron muy distintas a las de los ejidatarios (aunque nueve de ellos eran hijos de éstos). La mayoría de los jóvenes con la oportunidad de estudiar tienen proyectos distantes al de convertirse en campesinos. Basándonos en las entrevistas realizadas a jóvenes de Agua Fría realizamos un cuestionario a 40 estudiantes de 2º año de preparatoria.¹⁵ Las respuestas a este cuestionario nos permiten darnos una idea de qué es lo que se valora entre algunos de ellos. De los 40 entrevistados, 22 corresponden a mujeres de las cuales únicamente tres desean ser amas de casa mientras que el resto aspira a estudiar una carrera o dedicarse al comercio. Esto implica un cambio importante en el medio rural ya que sólo 6 de las madres de todos los entrevistados trabajaban (como enfermeras, profesoras, en la limpieza doméstica, en el comercio o en una

¹⁵ Las preguntas aplicadas en este cuestionario corresponden al tipo de cuestionamientos que los estudiantes cercanos a terminar sus estudios de educación media superior se hacen respecto a sus planes próximos: ¿Qué voy a estudiar?, ¿En qué quiero trabajar? ¿Dónde quiero vivir? Además de otras tres preguntas referentes a los antecedentes familiares: su lugar de residencia, la actividad de los padres, y aquello que les gustaba de su lugar de origen.

fábrica). Del total de entrevistados las carreras más populares fueron: medicina (4), profesores (4), ingenieros (6), administrador de empresas (4), derecho (2), actuación (2), pedagogía (2), comerciantes (2). Lo que es interesante observar es que las vocaciones de los estudiantes de un medio rural no son distantes a las vocaciones de estudiantes de un medio urbano, y de hecho prácticamente son las mismas, lo que significa que si estos estudiantes desean trabajar en su profesión deberán trasladarse a otro lugar donde pueden encontrar trabajo. Lo que también implica que las personas más preparadas de una localidad no podrán permanecer en esta. Sólo tres de los entrevistados afirmaron el deseo de continuar las actividades de sus padres: uno de ellos quiere ser ganadero, otro desea ser agrónomo y continuar el cultivo de plantas de ornato, y el último desea ser veterinario (su padre es vaquero). De los nueve hijos de productores agrícolas todos ellos desean una carrera profesional de tipo urbana como derecho, administración de empresas, ingeniería en computación o arquitectura. Es evidente que los estudiantes que alcanzan la educación superior son una minoría privilegiada en Agua Fría donde el año promedio de estudio es de 6 (aquellos jóvenes que se encuentran en la preparatoria corresponden al 8% del municipio). El campo y la actividad agrícola se han vuelto incompatibles a la noción de calidad de vida y de superación personal de los jóvenes en Agua Fría. El campo ha cobrado un sentido diferente a los ojos de estos estudiantes del medio rural que lo revaloran bajo otra óptica cercana a la urbana, para la cual el campo es símbolo de tranquilidad, seguridad, paisaje, naturaleza, solidaridad y redes sociales más estrechas.

Las entrevistas a diversos grupos que coexisten en Agua Fría, han puesto de manifiesto la omisión que las políticas públicas hacen de la heterogeneidad social, sobre todo cuando consideramos la pretensión de medir la calidad de vida de las personas en términos exclusivamente de ingreso y de bienes materiales. La experiencia en el trabajo de campo nos ha

mostrado que el beneficio que la gente obtiene de la actividad agrícola es aprovechado de manera diferencial por los distintos grupos sociales que hemos descrito de acuerdo a las circunstancias particulares que afectan a cada persona como son:

1. La heterogeneidad personal como la edad, el sexo, capacidades físicas diversas y expectativas de vida.
2. La diversidad en el entorno ambiental como es la erosión del suelo.
3. El ciclo de vida de la unidad doméstica.
4. Los patrones culturales que establecen pautas de lo que se considera socialmente indispensable para llevar una buena vida.

Esto nos obliga a preguntarnos sobre la libertad de agencia para alcanzar la vida que cada cual desea, y sobre el marco cultural en el que se inscriben los valores que definen lo que puede considerarse como deseable o indeseable. Cada grupo social¹⁶ otorga diferentes sentidos al campo con respecto a su calidad de vida ¿cómo comprender esto?

La calidad de vida como bien colectivo

Después de haber expuesto la crítica que hace Sen al criterio de medición y satisfacción de la calidad de vida es importante profundizar sobre la libertad de agencia. ¿Qué es lo que la gente elige como valioso? El énfasis que pone Sen en la libertad que cada individuo tiene para escoger sin interferencia exterior parece omitir el hecho de que es el tipo de sociedad en la que las personas viven lo que determina la libertad de agencia de los individuos. Como recordaremos la libertad de agencia es la libertad de elegir aquello que cada cual considera valioso, esta idea podría caer en un subjetivismo, según el cual el *locus* del pensamiento y del sentido es el

¹⁶ Agua Fría como cualquier otra localidad del México rural y urbano puede ser analizada como una comunidad cultural con prácticas extra-generacionales compartidas por medio de las cuales sus miembros se comunican e identifican pero también donde coexisten subgrupos que se diferencian en sus prácticas culturales y expectativas de vida dependiendo del lugar donde habitan, del estrato social al que pertenecen, a la edad o al sexo. (Foley 1998:10-14)

individuo mismo. Sin embargo, como argumenta Charles Taylor en algunos de sus ensayos¹⁷ las sociedades humanas no son exclusivamente agregados de individuos. Una sociedad humana esta constituida por otras cosas además de personas: los roles, oficios, reglas, leyes, costumbres, es decir, todas aquellas formas de organización social que requieren tanto del pensamiento individual como de una dimensión de significados socialmente construida. Como individuos valoramos ciertas cosas, realizaciones o experiencias a raíz de la comprensión del trasfondo desarrollado en nuestra cultura (Taylor 1997:177-179). El hombre no es autosuficiente individualmente ya que sin la existencia de un contexto social no podría afirmar su autonomía moral. La valoración hacia cierto tipo de relaciones o de cosas se da en el ámbito cultural; en este sentido las cosas que apreciamos como en el caso de los ejidatarios o jornaleros de Agua Fría podría ser cultivar y mantener una parcela con maíz son parte de un conjunto de valores y prácticas que son un bien en sí mismos y que sólo pueden ser maximizados en la medida en que se preserve y fortalezca la cultura donde se realizan¹⁸. La cultura como un bien o más precisamente, como el *locus* de ciertos bienes no es un bien individual. La cultura es un atributo irreducible de toda sociedad. Así, los bienes intrínsecamente comunes son los bienes que una cultura hace concebibles: acciones, sentimientos, formas de vida valiosos, es decir todos aquellos bienes que incorporan comprensiones comunes de su valor. (Taylor 1997:180) En este sentido, el modo de vida campesino que tiene como eje principal el cultivo de la tierra, puede ser visto como un bien colectivo. Sin embargo, como hemos expuesto, los valores asociados a la forma de vida campesina son susceptibles de transformación: los jóvenes que habitan en el ejido de Agua

¹⁷ Charles Taylor, *Argumentos Filosóficos. Ensayos sobre el conocimiento, el lenguaje y la modernidad*, Barcelona, Paidós, 1997 (1995); *Philosophy and the Human Sciences*, Cambridge, Cambridge University Press, 1985.

¹⁸ Esta afirmación podría interpretarse como una negación del constante e inevitable cambio cultural que caracteriza a toda sociedad, sin embargo consideramos que para el ejemplo que nos atañe es válido defender un cierto “estatismo” de las prácticas sociales que valoran la vida campesina y que han sido forzadas a ser abandonadas por las políticas económicas que no les otorgan importancia social o valor alguno.

Fría le atribuyen al campo y a la actividad agrícola un sentido diferente al de los viejos. El modo de vida campesino como bien colectivo se diluye cuando los valores que lo sostienen toman como eje la vida en la ciudad. La actividad agrícola ha perdido importancia en la medida en que su aporte al ingreso familiar ha disminuido, en Agua Fría la modernización traducida a políticas económicas dirigidas al sector agropecuario, ha cancelado la opción de perpetuar este modo de vida legítimo y valioso para cada vez menos personas, como veremos a continuación.

Reflexiones en torno a los fines últimos de la modernización

Desde la perspectiva de esta investigación, el desarrollo debería ser la expansión y promoción de la libertad para elegir lo que es valioso para los integrantes de una comunidad cultural; esto es la posibilidad de elegir vidas alternativas al modelo propuesto por el desarrollo concebido como una práctica cultural tan válida como otras. En este sentido la vida campesina debería ser una opción factible para los habitantes de Agua Fría entre otras opciones de carácter urbano. Sin embargo, como veremos a continuación las políticas dirigidas a la modernización del campo mexicano más que haber contribuido a expandir el rango de posibilidades entre las que pueden elegir las personas libremente ha significado la cancelación de una forma de vida tradicional y la expansión de la elección únicamente en ciertos ámbitos de la vida social.

La historia de las tierras bajas del Norte de Puebla nos muestra cómo la deforestación es consecuencia de la introducción de un conjunto de políticas que privilegiaron la ganaderización de la zona.¹⁹ La ganadería fue apoyada por las agencias gubernamentales que dieron créditos para comprar ganado, sin llegar a ser una alternativa real para la mayoría de los campesinos que inmigraron a la zona y que adquirieron parcelas tras la reforma agraria. El tamaño de las parcelas

¹⁹ Para una exposición detallada de las políticas que favorecieron la ganaderización del trópico de México ver Tudela (coord.) (1989) y Barrera y Rodríguez (coords), (1993).

de los ejidatarios fue una limitante para que la ganadería fuera una actividad verdaderamente redituable. Aquellos ejidatarios que se engancharon en créditos muy pronto dejaron la actividad y se dedicaron a rentar sus tierras a ganaderos, tener ganado a medias o introdujeron la naranja. La modernización de la zona durante los últimos 50 años, no implicó la introducción de tecnología para la agricultura ni para la ganadería, y más bien fue un proceso de explotación de los recursos maderables y de transformación productiva que vinculaba a los productores de Agua Fría con las demandas del mercado.

Las reformas económicas e institucionales alineadas a los ajustes macroestructurales a partir de 1988 con relación al campo, fueron diseñadas para fomentar el crecimiento de la actividad agropecuaria en una economía abierta. La prioridad fue la de crear las condiciones para incentivar la inversión y liberalizar el mercado para lo que se hizo indispensable la reducción de la intervención del Estado en la regulación de la economía del campo y la reorientación de los subsidios, particularmente el crédito y la asistencia técnica. Los cambios que desde entonces se comenzaron a implementar fueron la liberalización de los mercados de insumos, productos y de tierras, la reorganización del crédito agrícola y la cancelación de los subsidios directos a la producción. Bajo esta política económica el monto de crédito otorgado por el Banco de Crédito Rural (luego llamado Banrural) bajó en términos reales un 47% entre 1988 y 1990 y la superficie acreditada se redujo en un 73%. De ahí en adelante, Banrural dejó de ser una fuente de financiamiento importante para los productores pequeños y medianos, y en particular para los ejidatarios. Otros indicadores relacionados a los cambios en la política agrícola señalan la misma tendencia a la contracción. Es el caso de las ventas de insumos agrícolas, como fertilizantes y semillas mejoradas, estas se redujeron debido a la falta de crédito y la reducción de subsidios (Appendini, 2001). Estas políticas se acentúan durante el sexenio de Salinas de Gortari en el

plano de los subsidios directos para los insumos que son reducidos drásticamente: el recorte de las agencias estatales de apoyo al campo como la Secretaria de Agricultura y Ganadería y Desarrollo Rural (SAGAR) y la Secretaria de Desarrollo Urbano y Ecología (SEDUE), y la modificación de las leyes sobre la tenencia de la tierra para permitir que las parcelas ejidales fueran libremente vendidas o prestadas como garantía. Todos estos cambios se dieron en el marco de un discurso 'modernizador' dirigido a los pequeños y medianos productores para que se transformaran en productores 'eficientes' y competitivos, con el apoyo transitorio del Estado (Wiggins, *et. al.* 1999). Ante la eminente liberalización de los mercados, los productores acrecentaron sus demandas de apoyos productivos al campo, en parte para compensar la pérdida de subsidios y en parte para apoyar la llamada “reconversión productiva”. La respuesta del gobierno fue Procampo. Un año después, en enero de 1994 entró en vigor el Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos de Norteamérica, Canadá y México. Cuando México negocia el capítulo agrícola del TLCAN los objetivos de una política de eficiencia y competitividad fueron la prioridad (Appendini 2001). Todos estos cambios en las políticas dirigidas al campo tuvieron sus consecuentes resultados en la zona de estudio. En el nivel local se pueden observar los cambios en el sistema de vínculos al campo que afectan directamente la calidad de vida de la población y la calidad del medio ambiente como son:

- a) El cambio en el patrón de cultivos promovidos como políticas agropecuarias a nivel nacional a partir de 1989 que fomentan la introducción de cítricos en la zona.
- b) La caída del precio la carne (que se viene dando desde 1986 y que se acentúa con la firma del Tratado de libre Comercio) y el de la naranja.

- c) La disminución en el uso de fertilizantes y tecnologías en el campo mexicano como consecuencia de la suspensión de subsidios y apoyos económicos por parte del gobierno a los productores agrícolas.
- d) La búsqueda de nuevas alternativas de ingreso por parte de los productores agrícolas y ganaderos.

El caso de la naranja como una alternativa frustrada de desarrollo rural ilustra la vulnerabilidad de los productores ante la variación de los precios en el mercado. A finales de los años 80, cuando empeora la rentabilidad de muchos productos agrícolas en la zona (sobre todo de la ganadería) la naranja se encontraba entre los productos más rentables del país. Es entonces cuando un buen número de productores de Agua Fría, comienzan a introducir cítricos, principalmente naranja de valencia, apoyados con financiamiento del Banco de Crédito Rural. Sin embargo, las plantaciones en esta zona y en general en todo el país, son de bajo rendimiento, ya que por una parte, la mayoría de la producción de naranja se encuentra en parcelas pequeñas ubicadas en lomeríos con un alto grado de erosión, y por otra, las malas condiciones socioeconómicas de los citricultores, la falta de apoyos estatales y el nivel organizativo existente impiden la introducción de nuevas tecnologías (Gómez, Schwentesius, Barrera 1996). Entre 1998 y 1999 el precio de la naranja se desploma en un 70%. Ante la caída del precio los productores de naranja dejan de fertilizar las parcelas, lo que conduce a un círculo vicioso de bajo rendimiento productivo, aumento del costo de producción y falta de recursos económicos para invertir en la parcela. Algunos ejidatarios que comenzaron con la naranja tuvieron mucho éxito en los primeros años y pudieron extender y diversificar su negocio. Pero para la mayoría de los ejidatarios la caída del precio de naranja significó la cancelación de una de las pocas opciones redituables del ejido. Por otro lado, desde hace varios años los campesinos de Agua Fría no han

recibido ninguna asesoría técnica para controlar las plagas y cuando la han recibido, la limitante económica les ha impedido aplicar los pesticidas recomendados por el ingeniero agrónomo que los ha asesorado. Para el caso de las plantas de ornato el problema de las plagas a sido otro de los factores por los cuales los productores no han podido ampliar su mercado al extranjero, los requerimientos sanitarios son imposibles de satisfacer por falta de asesoría y recursos económicos, que no son compensados por el único programa de crédito a la producción que apoya al los productores de Agua Fría, el FONAES. Esta situación se complica con los ajustes estructurales y la firma del TLCAN ya que en el ámbito comercial han contribuido a la reducción del precio de los productos comerciales como el café y la naranja ocasionado que se abandonen las cosechas, beneficiando con esto el desarrollo de plagas. A esto se suma el incremento del precio de los insumos que han dejado de aplicarse incluso por productores prósperos que se decidan al cultivo de la naranja y el café. Finalmente, el recorte de personal encargado de dar estas asesorías técnicas por parte la Secretaría de Agricultura, Pesca y Ganadería ha reducido en más de un 60% su personal (Información obtenida en las oficinas regionales de la SAGRAPA en Huauchinago) explica la ausencia de ingenieros agrónomos en el campo.

Por otro lado, la firma del TLCAN y la crisis del 1994 golpeó a los ganaderos fuertemente, ya que aunque muchos de ellos habían quedado endeudados desde 1982, volvieron a pedir créditos con la banca privada. Con la devaluación del 1994 estos créditos aumentaron tanto que se volvieron imposibles de pagar, muchos ganaderos cayeron en cartera vencida, tuvieron que vender su ganado y sus ranchos para pagar sus deudas. Desde entonces la ganadería en la zona no se ha recuperado, ya que le TLCAN tampoco favoreció a los ganaderos. La crisis les ha afectado en la medida que han tenido que despedir a los peones de tiempo completo que tenían contratados; el número de cabezas de ganado también ha disminuido considerablemente.

El precio de carne cayó y de ser proveedores de carne a la ciudad de México han pasado a ser proveedores de carne en el mercado de la región, o se han dedicado a vender becerros o ganado semiestabulado a Querétaro, Estado de México e Hidalgo y otras regiones del interior del país.

Ante un panorama en el que la actividad agropecuaria ha dejado de ser una posibilidad de ingreso seguro y significativo, la migración de los productores no se ha hecho esperar. Desde 1990 muchos de los jóvenes ejidatarios, jornaleros y ganaderos de Agua Fría se han ido en busca de trabajo a ciudades del interior del país pero sobre todo a EUA, la información recabada coincide en señalar el inicio de los noventa como el momento en que el éxodo se inicia en la región.

Cambio de valores y de expectativas

¿De que forma los cambios producidos por las políticas macroeconómicas han afectado las posibilidades de reproducción de una forma de vida? La noción de calidad de vida puede pensarse al relacionar dos clases de variables: por un lado, los valores, expectativas y aspiraciones de las personas; por el otro, sus modos de vida. Cada persona y grupo de individuos tiene valores y necesidades que él o ella buscan satisfacer. La calidad de vida puede ser definida como la satisfacción de aquellas expectativas, aspiraciones y necesidades a lo largo de la vida del individuo. Naturalmente, la manera en que cada cual vive su vida varía día a día aunque existen dinámicas y constantes que conforma un estilo de vida que depende de la edad de la persona, la clase social, la cultura, así como de las circunstancias económicas, ambientales y sociales en las que se desarrolla el sujeto. De ahí que la pregunta por la calidad de vida se vincule también a las expectativas de las personas y nos obligue a reflexionar sobre los cambios de valores introducidos por la modernización, tomada en términos de penetración cultural, sobre las

expectativas de vida de quienes han estado involucrados en ésta y en las posibilidades reales que tienen dichas personas para alcanzarlas.

Desde la perspectiva que considera la expansión de las libertades de agencia que se materializan en formas alternativas de vida (modos de vida que no forzosamente coinciden con el modelo preestablecido por el discurso del desarrollo, como sería el modo de vida campesino) el desarrollo en Agua Fría ha fallado. Aunque el discurso desarrollista se presenta como libertador de las rígidas tradiciones que suponen un modo único de ser, instituye en la práctica un modo de vida que no tolera otras formas de interacción social. El desarrollo como discurso se encuentra anclado sobre una serie de valores excluyentes que dirigen el ideal de vida hacia metas precisas que, sin embargo, son imposibles de alcanzar por aquellas personas que han sido incorporadas al sistema en los últimos 50 años.

Los cambios desatados en nombre de la modernización resultan paradójicos en la medida de su ambigüedad. Mientras que las políticas económicas le cierran el camino al desarrollo agrícola y pecuario, es decir imposibilitan un estilo de vida que tenga como eje de ingreso a la agricultura, van introduciendo bienes de carácter urbano altamente valorados por en el medio rural. En estos últimos 20 años el abandono del campo ha ido acompañado por la introducción de vías de comunicación, escuelas y clínicas de salud lo cual, desde un cierto punto de vista, puede ser tomado como la concreción del éxito de tal proceso: la mejoría en las condiciones de vida de la población rural. A esto, sin embargo, se le puede dar una interpretación distinta que tome como antecedente otro tipo de evidencia. El logro del desarrollo se ha llevado a cabo gracias a la explotación irracional del medio ambiente y al bloqueo económico y social de una forma de vida campesina que conlleva la migración masiva del campo a la ciudad y en años más recientes a Estados Unidos. El desarrollo ha implicado la introducción de una serie de valores y expectativas

ajenos al medio rural de tal forma que lo moderno se ha vuelto la antítesis de lo rural, esto es, de la vida campesina. El logro de la educación ha originado el abandono de la actividad agrícola y parece irreconciliable la posibilidad de una vida de acuerdo a ciertos logros de bienestar (tener una casa moderna, acceso a la información, acceso a un sistema de salud con calidad, educación superior, bienes electrodomésticos) con la actividad agrícola. Actualmente en muchas de las localidades, rurales (menos de 15 mil habitantes según el INEGI) son campesinos quienes no tuvieron acceso a la educación, el trabajo en el campo se ha convertido en sinónimo de analfabetismo. Muchos de los jóvenes entrevistados que se encuentran estudiando ayudan a sus padres o abuelos los fines de semana y consideran el campo como un pasatiempo, como un capricho de los viejos o como la única alternativa que tienen los que no pudieron prepararse. La educación ha transformado los valores de los habitantes rurales y se ha convertido en el sinónimo del progreso y movilidad social. A esto se suma un grave problema: la falta de empleo en las poblaciones rurales. Los jóvenes preparados han tenido que emigrar, muchos de ellos arriesgan su vida para cruzar la frontera y no pueden volver a ver a su familia durante largos periodos. La pregunta sobre la calidad de vida se vuelve demandante: ¿Los cambios introducidos por la modernización han contribuido a mejorar la calidad de la vida de las personas?

Bibliografía

Appendini, Kirsten, *De la milpa al tortibono. La restructuración de la política alimentaria en México*, 2ª ed., México, El Colegio de México-UNRISD, 2001.

Appendini, Kirsten, “Las políticas agrícolas y de desarrollo rural en América Latina en retrospectiva: Viejos problemas, nuevos discursos. Notas (preliminaries)” Ponencia presentada en *Latin American Studies Association XXII*, International Congress, Miami.

Barrera-Bassols Narciso, López Binnquist Citlalli, Palma Grayeb Rafael, “Vacas, pastos y bosques en Veracruz: 1950-1990” en Narciso Barrera e Hipólito Rodríguez, *Desarrollo y medio ambiente en Veracruz. Impactos económicos, ecológicos y culturales de la ganadería en Veracruz*, Instituto de Ecología/Fundación Friedrich Ecert/Ciesas-Golfo, México, 1993.

Barraclough, Solon, Krishna Ghimire, *Forest and livelihoods. The social dynamics of deforestation in developing countries*, UNRISD-St. Martin Press, 1995.

Bauer, R. (ed) *Social Indicators*, Cambridge, MIT Press, 1966.

Breña, Roberto, “El debate entre el liberalismo y el comunitarismo” en *Política y gobierno*, 2º semestre, 1995.

Davis, Benjamín, “Las políticas de ajuste de los ejidatarios frente a la reforma neoliberal en México” en *Revista de la CEPAL*, No. 72, 2000.

Chauvet, Michelle, *La ganadería bovina de carne en México: del auge a la crisis*, México, UAM, 1999.

Cisneros, Héctor, Daltabuit, Magali, “Aproximaciones metodológicas para evaluar la calidad de vida en comunidades rurales” en Daltabuit, Magali et.al. *Calidad de vida, salud y ambiente*, México, CRIM/INI/UNAM, 2000.

Escobar, A, Valencia Lomelí, Enrique (coord.) *Los dilemas de la política social cómo combatir la pobreza?*, México Universidad Iberoamericana Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente 2000.

Escobar, Arturo, *El final del salvaje. Naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea*, Santafé de Bogotá, Centro de Estudios de la Realidad Colombiana-Instituto Colombiano de Antropología, 1999.

Escobar, Arturo, *Encountering Development. The Making and Unmaking of Third World*, Princeton, Princeton University Press, 1995

Fernández Ortiz, Luis M., María Tarrío García, Daniela Villafuerte Solís, “La expansión ganadera en Veracruz: sus impactos en la economía y en la producción de alimentos” en Narciso Barrera e Hipólito Rodríguez, *Desarrollo y medio ambiente en Veracruz. Impactos económicos, ecológicos y culturales de la ganadería en Veracruz*, Instituto de Ecología/Fundación Friedrich Ecert/Ciesas-Golfo, México, 1993.

Foley, William. (1998) *Anthropological linguistics*. Malden Massachusetts: Blackwell Publishers, 1998.

Gargarella, Roberto, *Las teorías de la justicia después de Rawls: un breve manual de filosofía política*, Barcelona, Paidós-Iberica, c1999.

Gómez Manuel Ángel, Schwentesius Rita, Barrera Alberto (colaborador), “Los efectos de la apertura económica: el caso de la naranja mexicana” en Grammont de Hubert, Tejera Gaona Héctor (coords), *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio*, México, UAM-UNAM-INAH-P y V, 1996, vol. 1.

Gross, B (ed), “Social goals and Indicators of American Society”, en *The Annals of the American Academy of Political Social Science*, Vol. 371, 1967.

Lazos Elena, “¿Utopía o realidad. Perspectivas de los acervos de conocimientos agrícolas y ecológicos para el desarrollo rural” en “Izazola, Haydea, *Desarrollo sustentable, medio ambiente y población*, COESPO/El Colegio Mexiquense, México, 1997.

Enrique Leff, "Notas sobre la calidad de vida y racionalidad ambiental" en Daltabuit, Magali et.al. *Calidad de vida, salud y ambiente*, México, CRIM/INI/UNAM, 2000.

Marglin Stephen A., "Development and Modernization as Expansion of Choice: A Critique" en Apfel Marglin Frederique, Marglin Stephen A., (eds), *Toward the Decolonization of the Mind. Development, Culture and Resistance*, New York, Clarendon Press, 1990.

Milbraith Lester W., "A conceptualization and research strategy for the study of ecological aspects of the quality of life" en *Social Indicators Research*, Boston 10(2), 1982.

INEGI, XII Censo General de Población y Vivienda 2000, www.inegi.gob.mx

Paré, Luisa Emilia Velásquez, Rafael Gutiérrez, "La ganadería en la sierra de Santa Martha, Veracruz. Una primera aproximación" en Narciso Barrera e Hipólito Rodríguez, *Desarrollo y medio ambiente en Veracruz. Impactos económicos, ecológicos y culturales de la ganadería en Veracruz*, Instituto de Ecología/Fundación Friedrich Ecert/Ciesas-Golfo, México, 1993.

Sedesol, *Diagnostico de los pueblos indígenas de la Huasteca*, www.sedesol.gob.mx/perfiles/regional/huasteca/, s/f.

Sen, Amartya, *Development as Freedom*, New York, Oxford University, 1999.

Sen, Amartya, Nussbaum, Martha, *Calidad de vida*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996.

Sen, Amartya, "Well-being, Agency and Freedom", *The Journal of Philosophy*, Vol LXXXII, no. 4, april, 1985.

Taylor, Charles, *Argumentos filosóficos ensayos sobre el conocimiento, el lenguaje y la modernidad*, Barcelona, México, Paidós, 1997.

Tudela, Fernando, (coord), *La modernización forzada del trópico: El caso de Tabasco. Proyecto Integrado del Golfo*, México, El Colegio de México-CINVESTAV-IFIAS-UNRISD, 1989.

Verduzo, Gustavo, S/f, *Trabajo de campo*, inédito.

Verduzo, Gustavo, *Campesinos Itinerantes. Colonización, ganadería y urbanización en el Trópico Petrolero de México*, México, Colmes, 1982.

Wiggins, Steve, et.al, *Changing Livelihoods in Rural Mexico*, s/l, CICA-CEIEGT, 1999.